

## RESEÑAS

BATESON GREGORY:

“Propósito Consciente vrs. Naturaleza” en *Steps to an Ecology of Mind* (pp. 426-439), Ballantine Books. Nueva York, 7ª edición, noviembre 1978.

Gregory Bateson es uno de los científicos de “vanguardia” más importantes de nuestra época. Anteriormente reseñamos su libro *Metálogos* publicado en español por *Tiempo Contemporáneo*. A partir de sus primeros trabajos en el campo de la antropología (estuvo casado con Margaret Mead), se inició en la crítica de la epistemología occidental, tanto en la ciencia como en la cultura. Su actitud de conocimiento se deriva en gran parte de la Cibernética y la Teoría de Sistemas. La premisa fundamental en sus trabajos es la unidad mente-cuerpo. El mismo define sus influencias: “Mi inspiración personal debe mucho a los hombres que en los últimos 200 años han mantenido la idea de unidad entre la mente y el cuerpo. ..” (p. XII) Y entre estos hombres menciona a Lamarck (fundador de la teoría evolutiva), William Blake (“quien vio a través de sus ojos y no con ellos”, p. XII), Samuel Butler (crítico de la teoría de Darwin y primer analista de la familia esquizofrénica), R. G. Collingwood (primero en reconocer la importancia del contexto), y su padre William Bateson (quien fue capaz de reconocer la importancia de la cibernética).

En esta primera reseña hablaremos del ensayo “Propósito Consciente Vrs. Naturaleza”, incluido en la 5ª parte (Epistemología y Ecología) de su libro *Pasos hacia una Ecología de la Mente*. En dicho ensayo, Bateson analiza las raíces de la civilización occidental y la influencia que han ejercido a lo largo de su desarrollo, así como los problemas que surgen cuando los “propósitos conscientes” guían la vida de una sociedad.

Tres grandes culturas de la antigüedad han participado en la conformación de la manera occidental de ver el mundo: la griega, la romana y la hebrea, y según el parecer del autor, muchos de los problemas a que actualmente nos enfrentamos son derivados de esta combinación, especialmente del conflicto romano-palestino, imperio y colonia, generados en aquellos tiempos.

Desde Santo Tomás de Aquino hasta el siglo XVIII y la Reforma Protestante, la religión cristiana tuvo una estructura griega. El mundo se delineaba como una escala, al final de la cual se encontraba la Mente Suprema (Dios), explicación última de todo lo existente. De esa mente se partía hacia abajo, pasando por el hombre y hasta llegar a los infusorios. La estratificación era rígida, y se pensaba que las especies no sufrían cambio alguno.

Lamarck -para Bateson el biólogo más importante en la historia-, volteó la escala de explicación planteando que ésta comenzaba con los infusorios, y que las especies se modificaron hasta llegar al hombre. Esta inversión de la taxonomía es equiparable, por su importancia, a la revolución de Copérnico en astronomía. De tal inversión se derivó una consecuencia significativa: la posibilidad de explicar la mente a través del estudio de la evolución. La mente, que antes de Lamarck era la explicación de todo, se convierte así en el asunto por explicar.

La Filosofía zoológica de Lamarck constituyó un intento por construir una psicología comparativa. Esta obra contiene algunas ideas muy avanzadas para su época: 1) no se pueden atribuir a una creatura, características o capacidades psicológicas para las que no existen órganos, 2) todo proceso mental debe tener siempre una representación física, y 3) la complejidad del sistema nervioso central se relaciona con la complejidad de la mente.

La teoría evolucionista fue dejada de lado hasta mediados del siglo XIX, principalmente por la fuerza y vigencia del Génesis como única explicación de la vida para los cristianos. Por otra parte, los evolucionistas del siglo XIX tampoco se ocuparon de la naturaleza de la mente y este asunto no vuelve a ser tocado en profundidad hasta fines de la 2ª Guerra Mundial, cuando se descubre toda su complejidad; desde entonces, sabemos que cada vez que nos encontremos con tal complejidad en cualquier parte del universo, nos hallaremos frente a fenómenos mentales.

Cuando tratamos fenómenos tales como procesos de la civilización, comportamiento humano, organización social o procesos biológicos, estamos tratando con sistemas autocorrectivos. Estos sistemas se caracterizan por ser “preservadores” de algo, alguna proposición, algún componente del status quo, etc. Wallace, contemporáneo de Darwin, estuvo en lo cierto al afirmar que la selección natural para mantener a las especies sin variación, pero que a niveles superiores puede actuar para mantener constante esa variable compleja que llamamos “supervivencia”.

Bateson cita a Ronald Laing (El yo dividido, El yo y los otros, La política de la experiencia, etc.) en su afirmación de que es muy difícil para las personas “ver” lo obvio. Esto se debe a que somos sistemas autocorrectivos. Si lo obvio resulta difícil de asimilar sin que produzca un disturbio interno, los mecanismos autocorrectivos trabajan de inmediato para eliminarlo, llegando a bloquear la percepción (nuestra atención, percepción y memoria son selectivas). La información molesta puede ser ignorada o tratada con cuidado para que no produzca turbación.

En este ensayo, Bateson trata con tres de estos sistemas autocorrectivos complejos-

1. El individuo, cuya fisiología y neurología conservan variables internas (como la temperatura corporal), constantes. En cuanto a su psicología, el aprendizaje se realiza principalmente para mantener opiniones y componentes de status quo.
2. La sociedad en que vive el individuo, que es un sistema de este tipo general.
3. Los ecosistemas, las fronteras biológicas naturales del hombre.

En cuanto a este último sistema, el ecológico, Bateson hace notar que en la actualidad muy pocas personas han tenido la fortuna de ver un sistema ecológico equilibrado. Un bosque, una selva tropical, un trozo de desierto, son comunidades de creaturas que viven juntas, y originalmente, en equilibrio. Sin embargo, una especie, el homo sapiens, ha producido peligrosas alteraciones, ha despreciado un hecho: que lo importante es el conjunto de creaturas y plantas viviendo en una sutil combinación de competencia y mutua dependencia.

Cada especie posee una capacidad malthusiana primaria de reproducción, en forma potencial. Es necesario que las especies sean capaces de producir más individuos que los de la generación paterna. Pero por el otro lado, si todas las especies desarrollan esta ventaja potencial, resulta muy difícil mantener el equilibrio. Todos los balances y dependencias interactivas entran en juego en tales procesos. La curva malthusiana es exponencial; es la curva del crecimiento poblacional. En un sistema ecológico equilibrado cuyas bases son de esta naturaleza, cualquier disturbio provocará una pérdida de su balance. Las curvas exponenciales se presentarán, algunas plantas se convertirán en plagas, algunas creaturas serán exterminadas y el sistema se hará pedazos.

Esto también ocurre en los agrupamientos de personas en una sociedad, y en el individuo. El equilibrio por mantener es vital. El organismo individual es una entidad similar a un sistema ecológico, y sus controles se encuentran representados en la mente total. Sin embargo, este sistema se encuentra segmentado de varias maneras, de tal suerte que un hecho en la vida alimentarla no afecta totalmente la vida sexual, y sucesos en la vida sexual no cambian por completo la vida kinésica, y así sucesivamente. En otras palabras, hay un cierto grado de compartimentalización, un tanto misteriosa, pero crucial para la vida humana. Se trata del vínculo semi-permeable entre la conciencia y el resto de la mente. Lo que llega a la conciencia es una muestra sistemática (no casual) de la totalidad de la información. La mente total no puede reflejarse en una parte de ella; esto se deriva de la relación entre la parte y el todo.

Así pues, dice Bateson, nos encontramos frente a una conciencia limitada; pero ¿cómo y según qué criterios la mente selecciona aquello de lo que será consciente? Estos criterios en sí mismos son inaccesibles a la conciencia. Gran parte de lo que entra a la pantalla, conscientemente, lo hace después de haber sido sujeto al proceso total de la percepción inconsciente. Los hechos sensoriales se transforman en imágenes, sólo entonces estas imágenes se hacen conscientes. El yo consciente ve una versión editada inconscientemente de una pequeña porción de lo que afecta a la retina. En otras palabras, los propósitos guían las percepciones.

¿Qué sucede -se pregunta Bateson- cuando un sistema cibernético complejo forma las imágenes percibidas según propósitos previos? Para responder, analiza el estado actual de la medicina. Los doctores se dedican a investigar problemas aislados, enfermedades particulares. Una vez resuelto un problema (la tifoidea o el cáncer), se continúa con el siguiente. Y la medicina como ciencia sabe muy poco del enfoque desarrollado en este ensayo, no analiza al ser humano ni a su cuerpo como sistemas auto-correctivos totales, organizados cibernética y sistemáticamente. Apenas entiende sus delicadas interdependencias internas. La mal llamada “ciencia médica” se guía por propósitos aislados, éstos determinan lo que hay que inspeccionar, aquello de lo que se hará conciencia. Si se permite que esto suceda, se obtendrá algo así como un saco de tretas, algunas muy interesantes, pero que nada nos dicen del sistema total.

Al parecer del autor, es sabiduría precisamente lo que le hace falta a la medicina, y define sabiduría como el conocimiento del sistema interactivo mayor, la conciencia de que si este tipo de sistemas sufren un desequilibrio, pueden generar curvas exponenciales de cambio sumamente peligrosas, que pueden llevar al desastre total.

Como en el ejemplo de la medicina, la conciencia humana opera sobre una muestra de fenómenos y procesos corporales y mentales, se organiza según sus propósitos. Esta es una manera fácil de obtener lo que se desea, se trata de seguir el método más sencillo, casual o lógico, para conseguir lo que se desea, ya sea sexo, comida o una sonata de Beethoven, y en nuestra sociedad, por sobre todas las cosas, dinero y poder. No se busca actuar según la máxima seguridad para vivir.

Pero, ¿para qué preocuparnos si así hemos vivido un millón de años, si propósito y conciencia han ido siempre aparejados?

Bateson se preocupa porque a este viejo sistema de ver y actuar en la realidad se ha añadido la moderna tecnología, lo que hace posible que los propósitos conscientes se implementen cada vez más rápida y “efectivamente”. Le preocupa que el propósito consciente se haya vuelto cada vez más poderoso para interferir en los equilibrios del cuerpo, de la sociedad, del sistema ecológico. Esto significa, y lo estamos viendo, el riesgo de una total pérdida de equilibrio.

“Si nos dejamos llevar por el ‘sentido común’ dictado por la conciencia, nos volvemos tontos y arribicijos...” (p. 434) Ignorar la sabiduría sistémica es algo que siempre resulta contraproducente. “Podemos decir que los sistemas biológicos —el individuo, la cultura y la ecología— son en parte detentadores vivientes de sus células u organismos. Pero estos sistemas son también ‘castigadores’ de cualquier especie lo suficientemente tonta como para luchar contra su ecología. Si lo deseamos podemos llamar ‘Dios’ a estas fuerzas sistémicas.” (p. 434)

Después de esto, Bateson expone el mito del Paraíso, donde Adán y Eva comienzan a pensar según sus propósitos conscientes para alcanzar la “manzana”. Empiezan a planear y se dan cuenta que haciendo  $A + B + C$  consiguen  $D$ , se especializan en esta manera de hacer las cosas, y arrojan del Paraíso el concepto de su propia naturaleza total. Algunas plantas degeneraron, algunas especies se convirtieron en plagas, Adán pensó que el trabajo de la jardinería era muy pesado. “Tenía que ganar el pan con el sudor de su frente. Adán dijo: ésta es la venganza de Dios, nunca debí haber comido esa manzana.” (p. 435) Eva empezó a sentirse enojada respecto al sexo y a la reproducción, encontró que parir era muy doloroso, pensó que era venganza divina, e incluso oyó una voz que le decía: “... parirás a tus hijos con dolor” y “tu deseo te mantendrá junto a tu esposo, y él mandará sobre ti”. (p. 435).

El autor se asombra, pues la versión bíblica de esta historia no explica la perversión de valores por la que la capacidad femenina de amar se convierte en un tormento infligido por Dios. Bateson reconoce las limitaciones de esta metáfora, pero dice que resulta útil para representar un fenómeno casi universal: el hombre que comete el error de pensar según propósitos definidos ignorando la naturaleza sistémica del mundo en que vive. Se trata del - fenómeno que los psicólogos llaman “proyección”. Guiado por lo que pensaba era “sentido común”, el hombre llega a una confusión- no sabe qué ha pasado, pero siente que sea lo que sea, es injusto y perjudicial. No se da cuenta aún de que él mismo es parte del sistema en estado de confusión, y, o culpa al sistema o se culpa a sí mismo. Adán combina dos nociones. “he pecado” con “Dios es vengativo.”

Pasando del diagnóstico de la situación actual a la búsqueda de soluciones, si el problema es “sistémico”, la solución tendrá que ser de esta índole. Bateson propone algunas cuestiones en este sentido. Primero tenemos la humildad, dice, y no como principio moral, sino como un concepto de filosofía científica. El mayor lastre de la Revolución Industrial es el enorme incremento de la arrogancia científica gracias al aparente poder de la tecnología desarrollada, y “... el hombre occidental se vio a sí mismo como un autócrata con un poder total sobre un universo compuesto de física y química. Los fenómenos biológicos podían controlarse como procesos en un tubo de ensayo. La evolución era la historia de cómo los organismos aprendían más tretas para controlar el medio ambiente; y el hombre tenía más tretas que cualquier otra creatura”. (p. 437)

Esta arrogante filosofía científica se ha venido abajo (aunque muchos obstinados se empeñan en ignorarlo); sabemos ahora que el hombre es sólo una parte de sistemas mayores, y que la parte no puede, jamás, controlar el todo.

Bateson plantea una posibilidad: que el remedio para los males producidos por los propósitos conscientes resida en el individuo mismo. En palabras de Freud, es el camino real hacia el inconsciente, y abarca desde los sueños hasta el arte, la creatividad, la poesía, etc., actividades todas que involucran al individuo en su totalidad. En estos procesos, la arrogancia obligadamente se relaja para que fluya la experiencia creativa, en la que la mente consciente juega un papel muy reducido.

El intento juvenil de hallar en la experiencia psicodélica una cierta sabiduría o ampliación de la conciencia, surge quizás como un deseo de compensar el excesivo funcionamiento según propósitos conscientes. El autor duda de la efectividad de estos métodos para obtener la sabiduría. No se trata sólo, afirma, de un relajamiento de la conciencia para permitir que el inconsciente se manifieste; esto es sólo cambiar una perspectiva parcial (toda perspectiva lo es), por otra igualmente parcial, mientras que lo que se requiere es una síntesis de ambas, una perspectiva sistémica.

\* \* \*

Gregory Bateson se remite a la historia científica y cultural de la sociedad occidental para detectar los orígenes de algunas patologías sociales e individuales que caracterizan a nuestros tiempos. Y son patologías difíciles de reconocer, dado que como dice el autor, somos sistemas auto-correctivos que eliminamos o manejamos con sumo cuidado cualquier información perturbadora. La ciencia, desarrollada a partir de propósitos conscientes, no posee una sabiduría integral, sistémica; por ello, además de causar dedesequilibrios (principalmente por la vía tecnológica), se ha mostrado incapaz de remediarlos. Nos hallamos frente a una confusión atroz, y debemos partir de un cambio de actitud hacia el mundo (y hacia nosotros) para reconocer con humildad que no somos omnipotentes, y que somos parte de este desastre.

Ya no podemos seguir actuando según métodos parciales, que si bien nos permiten obtener “lo que deseamos” (¿qué deseamos en realidad?), a corto plazo, provocan desequilibrios y daños en la totalidad del sistema. Debemos aprender a vivir “integrados” (en el sentido de armonía, no en el de sumisión) con el mundo y los seres que nos rodean. Tenemos mucho que aprender de las culturas llamadas “prinútivas”, las cuales, por lo menos en la mayoría de los casos, tenían una visión más global y por lo tanto más sana de su entorno; lo conocían, lo amaban y lo respetaban. La tierra era su madre.

Soluciones superficiales y de emergencia, no hacen más que, y en el mejor de los casos, aplazar el desastre. De una u otra forma todo hombre en esta sociedad ha sido afectado por el desequilibrio. Y si no podemos hacer más, necesitamos empezar por ver lo obvio, aquello que si bien en un primer momento resulta perturbador, constituye el primer paso para definir los verdaderos problemas. Individualmente tenemos esta oportunidad.- permitir que los engranes de la amañada conciencia se relajen.

ALICIA LOZANO MASCARUA.